

INTRODUCCIÓN

Se nos enseña a contar los segundos, los minutos, las horas, los días, los años... pero nadie nos explica el valor de un instante.

DONATO CARRISI

Este mundo dura tan solo un instante.

Un curso de milagros

El estudio de la Carta Natal consiste en un análisis complejo de una cantidad de variables, algunas de las cuales están representadas en la estructura interna de la Carta, y otras tienen que ver con un proceso que a lo largo del tiempo modifica la vivencia de esa estructura.

En el primer volumen de esta serie, *AstroHología, un paradigma holístico de la Astrología*, profundizamos en la estructura interna de una Carta Natal en el contexto de la vida de un ser humano. Estudiamos los fundamentos de la Astrología como lenguaje simbólico multidimensional, explorando Signos, Planetas, Elementos, Casas, Aspectos, juegos de luz y sombra, núcleos energéticos y, fundamentalmente, tratando de ver cómo todo eso se va enhebrando según uno o varios hilos de sentido.

A través del análisis de la Carta, nos enfocamos en explorar una comprensión nueva acerca de los vínculos y los acontecimientos que ocurren en la vida; que deviene en una resignificación de las vivencias de los individuos y sus destinos entrelazados.

Hasta el momento, encaramos la Carta Natal desde la metáfora de la “foto del cielo”; es decir, de un momento determinado (el nacimiento). En esta imagen se encuentra codificado el posible despliegue energético del Ser, simbólicamente representado por la posición de Signos, Planetas, Casas y Aspectos. Hemos profundizado en la importancia de la exploración conjunta entre consultante y astrólogo, para descubrir los patrones de manifestación de la energía en esa vida concreta y su potencial. La forma en que se vivencia esa “foto”, que es la Carta Natal, no está predeterminada.

Sumamos ahora una nueva dimensión de estudio: el tiempo. Es a través del paso del tiempo que la esencia que se encuentra en la Carta Natal puede expresarse en el plano de las formas. Es decir, a lo largo de la vida se va desplegando el potencial energético codificado. Así como una semilla de nogal necesita nutrientes, agua y tiempo de desarrollo para desplegarse como árbol, nosotros también necesitamos tiempo para manifestarnos. Nuestros potenciales más preciados no pueden manifestarse todos juntos al nacer, sino que requieren del desarrollo de una estructura y una evolución natural.

De esto se deriva el hecho de que, aunque la Carta Natal sea un código energético, no hay una única manera de vivirla. Una semilla de árbol puede manifestarse de diferentes maneras según las condiciones en las que crece. Pero en los seres humanos, las condiciones de crecimiento son dimensiones más complejas, como la mental, emocional y espiritual.

Por todo lo anterior, la metáfora de la fotografía para representar una Carta Natal es útil, pero tiene sus limitaciones, pues en el cosmos y en nuestras vidas no hay nada fijo. La Carta Natal es un fotograma de una película con miles y miles de imágenes en constante movimiento. La Carta representa las posiciones planetarias de un momento único en la eternidad y simboliza tanto la cualidad del tiempo de ese instante como las características energéticas del Ser que encarna.

Si tomáramos una foto por mes de nuestro rostro a partir del día que nacemos, en 20 años tendríamos 240 imágenes y en 80 años tendríamos 960. Si las imaginamos una al lado de la otra en una pared, tendríamos la constancia de lo que el tiempo hizo con nosotros. Mas el tiempo no pasa por nosotros, sino que ha sido nuestro Ser quien ha pasado por el tiempo. La esencia permanece a través de los constantes cambios y está codificada en la Carta Natal, lista para desplegar su potencial en cada momento. La información sobre los momentos que habilitan el despliegue de los múltiples potenciales, es la que se puede extraer a partir de lo que en Astrología conocemos como ciclos, fases, tránsitos y progresiones.

En este libro exploramos en profundidad el proceso de interpretación de los factores astrológicos de un mapa natal como una estructura inmersa en el tiempo. Nuestro objetivo es utilizar la Carta Natal a modo de guía y orientación para comprender los procesos más profundos de nuestra vida; de esta manera podemos conectar con los aprendizajes que nos propone cada momento, resignificar los hechos a la luz de los movimientos planetarios y fluir con el cielo en la tierra.

El Ser es como una música en despliegue

Entonces les dijo Ilúvatar: –Del tema que os he comunicado, quiero ahora que hagáis, juntos y en armonía, una Gran Música. Y como os he inflamado con la Llama Imperecedera, mostraréis vuestros poderes en el adorno de este tema mismo, cada cual con sus propios pensamientos y recursos, si así le place. Pero yo me sentaré y escucharé, y será de mi agrado que por medio de vosotros una gran belleza despierte en canción.

Entonces las voces de los Ainur, como de arpas y laúdes, pífinos y trompetas, violas y órganos, y como de coros incontables que cantan con palabras, empezaron a convertir el tema de Ilúvatar en una gran música, y un sonido se elevó de innumerables melodías alternadas, entretajadas en una armonía que iba más allá del oído hasta las profundidades y las alturas, rebosando los espacios de la morada de Ilúvatar y al fin la música y el eco de la música desbordaron volcándose en el Vacío, y ya no hubo vacío.

Nunca desde entonces hicieron los Ainur una música como ésta, aunque se ha dicho que los coros de los Ainur y los Hijos de Ilúvatar harán ante él una música todavía más grande, después del fin de los días. Entonces los temas de Ilúvatar se tocarán correctamente y tendrán Ser en el momento en que aparezcan, pues todos entenderán entonces plenamente la intención del Único para cada una de las partes, y conocerán la comprensión de los demás, e Ilúvatar pondrá en los pensamientos de ellos el fuego secreto.

J.R.R. TOLKIEN. EL SILMARILLION.

Cada uno de nosotros -como los Ainur- forma parte de un entramado vincular. Cada individuo canta con voces diferentes la Gran Música a la que fue convocado a interpretar. Los temas musicales se van ejecutando gracias al canto. La trama vincular se despliega, y a la vez, “es” la música en despliegue.

¿Cuán sintonizados vivimos con la música que vibra dentro de nosotros?

¿Cuán afinada es la respuesta a la vibración que nos constituye?

Cada uno de nosotros es pura vibración como la música. Y también es el instrumento físico donde esa música se expresa. La melodía puede sonar con instrumentos de aire, percusión o cuerda, y también eléctricos. Tener el instrumento afinado es fundamental para que podamos resonar armoniosamente dentro de nosotros mismos y luego entre todos, generando una gran música de siete mil millones de Ainur.

Si el Ser es música, la Carta Natal individual es una de los millones de partituras que componen esa música. La gran obra no estaría completa sin ella. Darnos cuenta que somos un diseño vibratorio fundamental en el gran diseño es revelador.

La Carta Natal, un ADN musical

El ADN físico es como un almacén químico que contiene un código de despliegue y sostén estructural del organismo que está inscripto en cada célula. El ADN

SI UNO FUERA UNA CANCIÓN, ¿QUÉ CANCIÓN SERÍA?

La música es tan amplia que aún la podemos reconocer a través de estilos tan diferentes como el tango, trash metal, bolero, punk rock, pop; y cada canción es algo muy singular. Rapsodia Bohemia, por ejemplo, tiene una estructura que sale de todo modelo estipulado. Esta canción no tiene la típica forma estrofa-estribillo-estrofa-estribillo, sino que consiste de cinco partes diferenciadas que conforman una unidad.

Hay una introducción a capela (*¿Is this the real life? ¿Is this just fantasy? Caught in a landslide, no escape from reality...*).

Luego una balada que finaliza en el solo de guitarra de Brian May.

A continuación, un segmento de ópera totalmente inesperado que desemboca en un rock tan pulsional que nos hace mover las cabezas aún contra nuestra voluntad.

Y termina con una coda que retoma el clima de la balada introductoria.

El verso final (*Anyway the wind blows...*) acaba en un resonante golpe de gong, cuya vibración se pierde en el silencio.

El astrólogo interpreta una Carta Natal, así como el cantante interpreta la partitura de una canción. Si uno fuera una canción ¿qué canción sería?

astrológico, en cambio, es el código simbólico de despliegue de un ser que vibra en correspondencia con las estrellas. Este código marca los ritmos y compases de cada vida como si fuera una partitura, y da información acerca del potencial del Ser. El ADN no sólo está hecho de proteínas y aminoácidos, sino también de fusas y corcheas.

A veces creemos que somos entidades siempre fijas. Y nos resulta difícil creer y sentir que somos patrones que vibran, seres que fluyen y cambian cíclicamente y que toman formas diferentes a lo largo de su existencia. Si contemplamos nuestra vida hacia atrás, podemos observar picos de intensidad, llanuras calmas, un coro de voces, letras angustiosas y una riqueza casi infinita de armonías diferentes. Más que seres unívocos, con una misión a cumplir o un plan a realizar, podemos vernos como seres en proceso continuo que evolucionan y se hacen cada vez más complejos.

Psicología evolutiva y Astrología

La psicología evolutiva es una rama de la psicología que estudia las fases del desarrollo humano con una minuciosidad comparable a la de la Astrología. Comprende el estudio de los ciclos vitales, observando de qué manera cambian continuamente las acciones de los individuos mientras maduran y envejecen.

Uno de los más importantes entre estos modelos es el psicoanálisis y la psicología genética de Jean Piaget

La matemática de la vida

En la estructura de cada Ser está implicado su propio despliegue y evolución en el tiempo. La Astrología es revolucionaria porque a través de ella podemos leer los ritmos en los que el alma se va manifestando. Así es que podemos preguntarnos: ¿Cuándo es un tiempo de transformación? ¿Cuándo es momento de expansión? ¿Cuándo es tiempo de finales y disolución de ciertas formas?

La Astrología es de las pocas disciplinas que pueden dar cuenta de los procesos que se despliegan en el tiempo. Para quienes estudiamos la correspondencia arriba-abajo en un enfoque holístico y transpersonal, el tiempo deja de ser una sumatoria de un segundo tras otro agrupados en minutos, horas, y días, y formando una secuencia infinita de momentos.

Para nosotros, el tiempo es orgánico y no mecánico, por lo cual deja de ser importante predecir el día y el año que ocurrirá determinado hecho. Lo relevante es el significado psíquico que trae el evento. Esta Astrología de procesos, desde el punto de vista del tiempo, contempla tanto a Cronos (el tiempo entendido como cantidad) como a Kairós (el tiempo como cualidad).

PLATÓN O PITÁGORAS

Desde un punto de vista filosófico, la Astrología tiene dos grandes vertientes. Una la representa Platón, con su *mundo de las ideas*, un mundo eterno y absoluto, al que aspira el alma y que gracias a la razón puede alcanzar -si persevera en su búsqueda de la Verdad-, el Bien y la Belleza. Los Signos del Zodíaco, entendidos como cualidades arquetípicas o formas espirituales, tienen una incuestionable procedencia platónica. La otra vertiente es la de Pitágoras, quien profundizó en el estudio de la música, descubriendo que los acordes descansan sobre relaciones numéricas y la altura del sonido depende de la longitud de la cuerda que se hace vibrar. Si llevamos esta idea a una escala cósmica, resulta que cada cuerpo celeste produce al moverse cierto sonido que varía de acuerdo a su velocidad. Los Planetas producen una música sobrenatural, y el universo se transforma así en un instrumento divino. Para Pitágoras la visión fundamental es que el universo es un cosmos *vibratorio*, un todo ordenado y armónico. El destino del ser humano consiste en considerarse a sí mismo una pieza de ese cosmos, descubrir el lugar que le está asignado y mantener en sí, en su entorno y en cuanto pueda, la debida armonía. En este sentido, los Signos del Zodíaco son vibraciones diferentes que resuenan musicalmente en todas partes.

Cronos y Kairós

Para los antiguos griegos, Cronos era el dios del tiempo; y en algún momento se lo confundió con Crono, hijo de Urano y padre de Zeus. Actualmente, desde el punto de vista de la Astrología, el simbolismo de Saturno integra a ambos dioses en una misma figura que representa el efecto del paso del tiempo sobre los organismos, incluyendo a la Tierra como ser vivo.

Kairós era el dios del clima y de las estaciones. Según la genealogía más aceptada era nieto de Crono e hijo de Zeus. Kairós es además un concepto en la filosofía griega, que quiere decir “momento adecuado u oportuno”. En el cristianismo se lo asocia con el “tiempo de Dios”.

Cuando observamos un libro de efemérides, podemos ver la posición de los Planetas cada día. Las columnas registran los Planetas y las hileras indican los días; su intersección determina la posición planetaria en un día determinado. Esto constituye una información concreta y predecible matemáticamente, gracias a la cual sabemos dónde estará Júpiter el 9 de julio de 2232, por ejemplo. Este es el tiempo de Crono, matemáticamente preciso y previsible, e indiferente a nuestra existencia, búsquedas y necesidades.

En cambio, el tiempo Kairós no aparece en ningún libro de efemérides, pues es un tiempo singular, solamente perceptible desde un contexto particular y desde una percepción abierta y contemplativa. Kairós es el tiempo del alma, que se percibe en la vivencia como el tiempo oportuno para cada cosa.

En la consulta astrológica, astrólogo y consultante navegamos juntos entre el tiempo Crono y el tiempo Kairós, teniendo en cuenta el calendario como organizador para fluir con los tiempos del alma dentro del proceso de la vida.

La dimensión del tiempo

¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé. Pero si tuviese que explicárselo a alguien no sabría cómo hacerlo.

SAN AGUSTÍN

La Astrología es el lenguaje de la vida. A través de ella comprendemos que todo es cíclico. Encontramos significado a las experiencias de la vida cotidiana dentro de la profundidad de la existencia, explorando las diferentes fases de todo proceso

LA SINCRONICIDAD

El tiempo Cronos y el tiempo Kairós coinciden en un punto llamado sincronicidad. Este es un concepto junguiano que representa una coincidencia en el tiempo de dos o más acontecimientos no relacionados causalmente que forman parte de la misma trama de significados. En la sincronicidad desaparece la dualidad que se manifiesta como sucesos “interiores” y “exteriores” separados. Por lo tanto, el individuo y los hechos forman parte de un proceso más amplio.

Se pueden definir tres niveles diferentes de la consciencia de la sincronicidad. El primero es cuando se advierten coincidencias sugestivas o curiosas que se toman como azarosas y subjetivas, y que luego se olvidan rápidamente. En el segundo se experimentan sincroniccidades poderosas, contundentes y precisas en su significado, produciendo una revelación en la psique que detona un sentimiento numinoso o místico, y que hace sentir especial a la persona que la vive. El tercero consiste en la consciencia de ser parte de una inteligencia trascendente. Lo excepcional se torna corriente.

La Astrología se revela a través de la sincronicidad. Esta sincronicidad muestra que cada momento posee una cualidad que impregna los acontecimientos, tanto personales como colectivos. Existe una correspondencia empírica, coherente y significativa entre dos conjuntos de fenómenos diferentes: el cósmico y el psíquico.

creativo. Con el estudio de la Astrología es posible encontrarse con el pulso de la naturaleza en evolución que habita dentro de los seres humanos.

El Zodíaco como matriz arquetípica, es un todo en movimiento que alberga los procesos vitales y creativos. Los astrólogos usan el Zodíaco para observar las manifestaciones de la vida dentro de esta matriz que permite comprender el sentido de las experiencias y los vínculos.

El Zodíaco también tiene múltiples movimientos. Hay uno hacia afuera y otro hacia adentro, comparable con la respiración. Aries es masculino expresivo; Tauro, femenino receptivo; y así sucesivamente. También hay un ciclo de Elementos: Fuego, Tierra, Aire, Agua y vuelve a comenzar el ciclo repitiendo la secuencia tres veces. Por otra parte, hay un pulso en los Ritmos Cardinal, Fijo y Mutable que se repite cuatro veces.

Todo comienza en Aries, que es el punto de inicio, el disparo de largada de la energía. Cáncer es la primera forma concreta después de un proceso en que va tomando sustancia la energía en movimiento. Libra es el momento bisagra donde comienza el camino de regreso y donde hay consciencia de la dualidad; el camino se transforma en una danza. Capricornio es el momento en que se alcanza el logro máximo posible de aquello que comenzó como puro deseo en el inicio. De Aries a Virgo se despliega el camino de ida del proceso; y de Libra a Piscis, se realiza el camino de retorno.

Aunque lo pensamos en dos dimensiones, el Zodíaco no es lineal sino mandálico. Visto en tres dimensiones es una espiral. Desde la linealidad, después de Piscis viene Aries, como si se tratara de un ciclo que vuelve al mismo punto. Pero no se vuelve nunca al mismo lugar, ya que el recorrido a través del Zodíaco supone un crecimiento y un despliegue. En el proceso, el individuo se transforma y nunca vuelve a ser el de antes.

Estabilidad, cambio y evolución

Todo lo que existe en el Universo cambia continuamente a lo largo de su existencia. Los cuerpos celestes y los seres vivos sufren alteraciones tanto en su forma como su composición. Nuestras células mueren y nacen continuamente, las estrellas van quemando su combustible, las galaxias se mueven y expanden. No hay nada en el Cosmos que esté igual de un instante para el otro.

Sin embargo, nuestra percepción da cuenta de cierta estabilidad en las formas que parecen perdurar sin cambios. Por ejemplo, no percibimos los cambios de las células de la piel de un día para el otro, o la aparición de las arrugas en el rostro.

Saturno y Urano

La existencia es una dinámica de estabilidad y cambio, de constantes y diferencias, de condicionamiento y libre albedrío. En términos astrológicos, hay una dinámica perfecta entre Saturno y Urano.

Nada es estable eternamente, nada cambia aleatoriamente sin un patrón u orden predeterminado.

Las montañas parecen no cambiar jamás, y su erosión es difícil de percibir en periodos cortos. Aunque los cambios no se noten, todo cambia. Incluso la estructura genética, que constituye el molde para la creación de los individuos de una especie particular, sufre alteraciones a lo largo del tiempo.

La evolución es un proceso que incluye momentos de estabilidad y cambio, que son parte de una misma estructura. Ésta ocurre tanto a nivel micro como macro, tanto individual como colectiva, a nivel de especies e individuos. No se puede observar la evolución sin la presencia de la variable temporal.

La Carta Natal, dada su naturaleza espacio-temporal, tiene encriptada la información de su despliegue. Por ejemplo, si la persona nace el 21 de enero 1970 con el Sol en el grado 1 de Acuario, se sabe que, en febrero de 2024, Plutón en tránsito hace Conjunción partil con su Sol natal. En términos simbólicos, es un momento de experimentar una transformación profunda en su vida. La Carta Natal es algo que no cambia, pero dentro de ella están implicadas las transformaciones.

La rendición del ego

En el volumen uno de *AstroHología* atendimos a la lógica de que todo lo que nos pasa y los vínculos de los que formamos parte, tienen que ver con el Ser que somos en esencia, simbolizado en la Carta Natal. En el volumen dos, observamos el proceso de despliegue donde están inmersos esos hechos que ocurren. Y si bien hay muchas posibles manifestaciones de una misma esencia, todo lo que pasa se encuentra dentro de las posibilidades de despliegue de la Carta Natal, pues tampoco es que puede pasar cualquier cosa.

El destino es la manera que tiene un ser humano de saber quien es energéticamente. A través de las experiencias se revela el Ser (el alma) que es aquella instancia que promueve el desarrollo y despliegue de su potencial. La Astrología muestra que existe un orden que está más allá de lo que pretende el delirante ego, que suele sufrir cuando lo que ocurre no está en sus planes. Para no reaccionar ante su destino, el ego tiene que sensibilizarse y rendirse ante este orden, ser dócil a los movimientos planetarios.

La misma fuerza que insta a una bellota a que se transforme en roble, o a la oruga en mariposa, está también dentro de cada ser humano. Sin embargo, a diferencia de las bellotas y las orugas, el ser humano tiende a forzar a la naturaleza para que se adapte a lo que quiere y cree, en lugar de dejar que simplemente se evidencie lo que es. Por eso es casi inexorable que sienta que la vida frustra los deseos del yo que no son esenciales para el alma. El aprendizaje que propone el alma suele frustrar lo que planifica el yo, caprichosa y tozudamente.

Norberto Levy utiliza la metáfora del árbol para referirse al ego, el alma y el espíritu.¹ El nivel de consciencia del ego es como la consciencia de ser hoja. Ella diría: “Yo soy la hoja que soy, allá hay otras hojas, más grandes o chicas, más arriba y más abajo, más verdes, más amarillentas, somos todas diferentes”. Cuando llega el otoño la hoja se siente envejecer, se muere, se cae, vuelve al humus y se hace tierra. La consciencia del alma sería la hoja diciendo “en realidad yo soy el árbol experimentándose como hoja, tengo consciencia de árbol, y cuando en otoño yo desaparezca como hoja, la “arbolidad” continúa. El alma es la consciencia de la hoja, ampliada a consciencia de árbol. El espíritu es la consciencia de ser árbol, una consciencia presente en las raíces, las ramas, las hojas, las flores, los frutos y sus semillas; en todas partes del árbol y en ninguna parte en especial.

En este libro utilizamos la palabra Ser con S mayúscula, refiriéndonos a la consciencia de alma o Sí-mismo, que representa algo más trascendente a la sensación egoica y fragmentada de ser individuos separados. El Sí-mismo es la consciencia de que somos algo más de lo que percibimos que somos, y es el potencial de plenitud. El Ser vincular es la consciencia de que el Sí-mismo sólo se despierta y se desarrolla en vínculo con todo lo que lo rodea. Es inclusive más que la consciencia de ser árbol. Es la consciencia de ser árbol, sol, lluvia, viento, abejas, pájaros, otros árboles, tierra. El árbol no existiría si no estuviera también presente todo lo demás.

Cuando el ego se rinde y se convierte en un aliado del Sí-mismo, ocurre la aceptación del destino y el milagro de la transformación. No se trata de creer que el destino es más benévolo o que dejan de pasar cosas dolorosas. Lo que ocurre al alinearse el yo con el alma, es que la vida sorprende, se hace más intensa, su sentido es más profundo, y se la vive plenamente, amando el propio destino, sea cual fuere.

¹ Reencarnación, por el Dr. Norberto Levy.

LAS CUATRO ESTACIONES

Debido a la inclinación del eje terrestre, periódicamente se suceden las cuatro estaciones en cada uno de los hemisferios: primavera, verano, otoño, invierno y otra vez primavera. En las áreas tropicales se diferencian las estaciones secas y lluviosas alternativamente. Esta sucesión de momentos tiene un orden específico en el entramado espacio temporal, ya que estos climas dependen de la relación que se da entre la Tierra, el Sol y la Luna.

El astrólogo percibe la realidad como el agricultor o el jardinero, pues ellos saben acerca de qué y cuándo sembrar, cosechar, nutrir, podar. A un agricultor no se le ocurre que los tomates puedan prosperar en pleno invierno por más cuidados que proporcione a la planta. Tampoco se entristece cuando los árboles pierden sus hojas cada otoño. Esta es la sabiduría del Eclesiastés del Antiguo Testamento bíblico, cuando dice:

Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol: un tiempo para nacer y un tiempo para morir, un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado; un tiempo para matar y un tiempo para curar, un tiempo para demoler y un tiempo para edificar...

Si realmente los seres humanos pudieran fluir como los árboles -sintiendo naturalmente el sol, la lluvia, las primaveras, los otoños- este libro sería totalmente innecesario.

La espiral del tiempo

Los ciclos funcionan en todas partes y en todas las cosas. Es más que posible que el estudio de los ciclos revele el tan buscado principio unificador que permita al hombre entender cómo funciona realmente el Universo.

SAMUEL SCHREINER

En los seres vivos, el paso del tiempo se manifiesta en ciclos vitales, a través de los cuales ocurren procesos de crecimiento y evolución. Un ciclo es un periodo de tiempo en el cual un cierto fenómeno pasa por una serie de fases repetitivas y periódicas.

En un ciclo hay etapas que se repiten ordenadamente y una vuelta al lugar donde se inició. Un ciclo no deja de ser una abstracción que permite comprender una parte de la realidad; en este caso, el proceso vital de algo o alguien. La definición de ciclo se aplica a numerosas situaciones simples de la vida: las horas de un día,

las estaciones, los meses del año, el ciclo del agua, el camino de los Planetas por la eclíptica.

Los ciclos, en principio, vuelven al mismo lugar donde iniciaron. Pero esto es sólo cierto visto desde un plano en dos dimensiones. En realidad todo ciclo es una espiral. Si observamos la estructura del ADN podemos ver que consiste en una doble hélice interconectada que se desarrolla en forma de espiral en el espacio y el tiempo. Este patrón de desarrollo en espiral puede verse asiduamente en las formas de la naturaleza. Caracoles, nautilus, disposiciones de las semillas en el girasol, coliflores, telas de araña, piñas, remolinos marinos, tormentas, huracanes y hasta las más lejanas galaxias del universo adquieren esta forma que se suele llamar “la curva de la vida”. Esto sugiere que existe un patrón evolutivo que consiste en un desarrollo espiralado cada vez más amplio e integrador.

Qué no es *AstroHología*

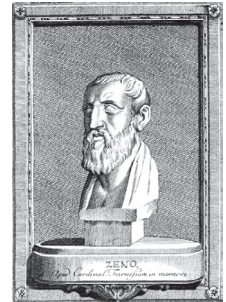
A diferencia de la Astrología tradicional, la *AstroHología* no es predictiva. La rama más antigua de la Astrología se ocupa de prever posibles hechos que puedan ocurrir. Lo hace a través del estudio de las direcciones primarias, tránsitos y progresiones, entre otras muchas técnicas. Este uso de la Astrología ha sido muy difundido en la antigüedad para tomar decisiones y se sigue utilizando hoy en día. De hecho, algunos aseguran que si la Astrología no tuviera esa finalidad no merecería llamarse Astrología.

Es bastante común que las personas busquen saber qué les va a pasar, cuando van a encontrar el amor, cuando van a tener un hijo o conseguir un nuevo trabajo, cuándo morirán los padres o si tendrá un accidente. Parece que el conocimiento sobre lo que va a pasar, calma la ansiedad poniendo el foco en ese momento que aún no llegó pero seguramente va a llegar.

Las predicciones, sean astrológicas o de cualquier otro tipo, son una cuestión de probabilidades. Éstas dependen de ciertas variables, pero nunca dejan de ser probabilidades. Por ejemplo, en una zona con tendencia a los sismos, la probabilidad de que ocurra un episodio es mayor que en un lugar donde no suele haber sismos.

El eterno retorno

Los filósofos estoicos de la antigua Grecia planteaban que el mundo se repetía cíclicamente; se extinguía y creaba una y otra vez, por toda la eternidad. Es el mito del eterno retorno en el cual, según la filosofía oriental, el constante movimiento cíclico del tiempo va llevando al mundo y a los seres que habitan en él a un estado de perfección.



Imagen, Zenón de Citio, fundador del estoicismo. Por Gottlieb Friedrich Riedel.

El Uróboros

El uróboros es la serpiente que se muerde la cola y forma un círculo con su cuerpo. Simboliza el tiempo y la naturaleza cíclica de la existencia y se usa como representación del renacimiento de las cosas, que nunca desaparecen sino que sólo cambian eternamente.



Imagen: xilografía de un uróboros. Por Lucas Jennis.

Sin embargo, bien puede ocurrir en un lugar sin predisposición, y puede no ocurrir en un lugar con altas probabilidades. Que alguien se enferme debido a un trastorno genético es una probabilidad basada en ciertas variables, pero nunca es algo que deba ocurrir indefectiblemente. Que se dé un determinado tránsito o progresión, no determina un sismo ni una enfermedad, sino más bien propone un determinado aprendizaje, que puede venir -o no- a través de un hecho como esos.

AstroHología tampoco es Astrología evolutiva. Algunos astrólogos utilizan este término para referirse a una rama de la Astrología que se ocupa de observar procesos a través de las diferentes vidas de un ser humano, intentando responder a las preguntas ¿Por qué estoy aquí? ¿Cuáles son las lecciones que debo aprender? ¿De dónde vienen las cosas? ¿Por qué uno es de determinada manera? Jeff Green es uno de los precursores en esta rama de la Astrología.

En síntesis, esta rama se ocupa de ver el desarrollo del alma a través de las muchas vidas a lo largo de la existencia. La interpretación de algunos factores de la Carta Natal, se ven a la luz de las múltiples vidas, pues el alma experimenta muchos aprendizajes antes de la vida actual.

Qué es *AstroHología*

Según nuestro punto de vista, la Carta Natal es un todo que contiene un centro y una periferia. El centro vacío de la Carta es aquello que simboliza lo que no tiene forma, es el misterio de la existencia. La periferia representa la manifestación de esa vida a través de los Planetas en los Signos y las Casas, que indican las dosis de determinadas cualidades energéticas de ese Ser humano.

AstroHología considera las diferentes dimensiones del Ser. Cuando hablamos de la dimensión espiritual nos referimos a los aprendizajes que se van haciendo a lo largo de la vida, que están más allá de los deseos personales y los planes del ego. El alma se va desplegando en un proceso creativo, en el cual aparecen situaciones de destino inesperadas que, gusten o no, enriquecen la vida y llevan a la persona a nuevas dimensiones del proceso de desarrollo.

AstroHología comparte con la Astrología evolutiva el interés por los aprendizajes que están más allá del ego. Se diferencia en que no considera, necesariamente, la existencia de las muchas vidas (teoría de la reencarnación). Tampoco lo niega. Simplemente no resulta relevante si el aprendizaje viene de una, diez o veinte vidas anteriores. Lo que importa es el aprendizaje que se propone aquí y ahora. En *AstroHología* trabajamos con los procesos de despliegue y sanación, con las dificultades y frustraciones que experimenta la persona en esta vida, especialmente en el momento que viene a la consulta.

¿ES NECESARIO PREDECIR?

En las elecciones de Estados Unidos del año 2017, un famoso astrólogo aseguró que la ganadora sería Hillary Clinton. Otro astrólogo prestigioso sostuvo lo mismo en un congreso internacional. Sin embargo, ganó Donald Trump.

Lo mismo sucede con muchísimas predicciones en todo el mundo. Por eso es comprensible que la Astrología tenga detractores. El astrólogo predictivo no puede sustraerse a su sesgo cognitivo que tiende a encontrar la información que confirma sus propias creencias.

AstroHología se fundamenta en la lectura de climas energéticos en lugar de la previsión de acontecimientos. Los climas energéticos ofrecen una información mucho más rica que conocer los hechos puntuales que el individuo puede llegar a vivir.

Supongamos que una persona busca pareja y va al astrólogo para saber cuándo llegará el amor. La Astrología predictiva concentra la atención en responder cuándo ocurrirá, en lugar de poner la energía en el aprendizaje que necesita hacer la persona en relación a los patrones repetitivos que están impidiendo una apertura a los vínculos amorosos.

Lo que logra el enfoque predictivo es que la persona se ponga pasivamente a esperar el momento indicado, activando el control. La cantidad de energía que se va en esa espera, no se utiliza para trabajar internamente la compleja dinámica vincular que requiere una relación de pareja. En nuestro enfoque se le quita importancia a la predicción de hechos para asignarla a la comprensión profunda de los procesos de la vida y los aprendizajes que atraviesa el individuo.



Foto: REUTERS/Mike Blake

Los malos entendidos aparecen cuando se intenta mirar la evolución del Ser desde los ojos del ego. Por eso no utilizamos la palabra “evolutiva” para describir estos procesos, ni creemos que haya seres más evolucionados que otros. No hay seres superiores o inferiores a otros. También evitamos utilizar la Astrología para determinar la misión del alma, como si hubiera un objetivo a alcanzar. Esto tiene un cierto aroma a la zanahoria que perseguimos para alcanzar logros materiales, reconocimientos o éxito mundano. Lo fundamental es el aprendizaje que va haciendo el ser humano, el movimiento entre las identidades que va construyendo, la transformación vincular que se produce al intercambiar energía con otros, la disolución de ciertas formas a través del contacto con la dimensión transpersonal.

Qué incluye el volumen dos de *AstroHología*

En el segundo volumen de la serie AstroHología nos introducimos en el complejo y delicado estudio de los procesos vitales, del misterio de la evolución, de la sustancia del tiempo y de los requerimientos que el alma, momento a momento, nos desafía a atender a lo largo de la vida. El estudio de los ciclos también nos obliga a reflexionar acerca de los principios y los finales, de la circularidad del tiempo, del nacimiento y de la muerte.

El libro está enfocado a la profundización del estudio de la Carta Natal como mapa en cuatro dimensiones que representa la posibilidad de despliegue del Ser con su enorme complejidad.

Este volumen incluye una descripción detallada de: fases de procesos y ciclos planetarios, tránsitos de los Planetas por las Casas, tránsitos en Aspecto a los Planetas natales, edades planetarias, septenios, progresiones secundarias, ciclo Sol-Luna progresado y Revolución solar. Luego analizamos dos casos de estudio para aplicar los temas vistos. Para finalizar desarrollamos el rol del astrólogo y el trabajo en consulta astrológica.

